

ISSN: 1130-2887 - e-ISSN: 2340-4396
DOI: <https://doi.org/10.14201/alh201981>

PARTIR CON VENTAJA. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL GANADORA EN AMÉRICA LATINA (1993-2017)

*Beginning with a Head Start. The Characteristics of the Winning
Presidential Candidacy in Latin America (1993-2017)*

José Manuel RIVAS OTERO
Universidad de Salamanca, España
✉ jmanuelrivaso@gmail.com

Asbel BOHIGUES
Universidad de Salamanca, España
✉ asbogar@usal.es

Nicolás MIRANDA OLIVARES
Universidad de Salamanca, España
✉ nicolas.miranda@usal.es

Fecha de recepción: 11 de noviembre de 2018
Fecha de aceptación y versión final: 3 de abril de 2019

RESUMEN: Las candidaturas presidenciales son parte de la élite política, sin embargo, los principales estudios se han abordado sobre todo desde el comportamiento electoral y no desde la teoría de élites. Este artículo busca identificar, mediante análisis de regresión logística, qué características sociodemográficas son más ventajosas para ganar una elección. No se busca explicar el voto, sino definir tendencias de victoria o derrota electoral en función del perfil de las candidaturas; se trata de un estudio de élites políticas, no de comportamiento electoral. Para ello, se construye una base de datos propia con dichas características de 388 candidaturas presidenciales latinoamericanas desde 1993 hasta 2017. Luego de identificar los aspectos más relevantes que ha venido señalando la literatura, se plantea una propuesta metodológica que además de factores individuales incorpore, a modo de control, también factores estructurales, tales como los partidos y sistemas de partidos, oficialismo-oposición y el nivel de desarrollo socioeconómico. Los resultados muestran que tener familia en cargos políticos, estar vinculado a grandes empresas, u ocupar altos cargos de responsabilidad política incrementan significativamente

la probabilidad de ganar las elecciones presidenciales. Finalmente, se recogen las conclusiones y la agenda a futuro.

Palabras clave: élite política; candidatura presidencial; características sociodemográficas; elección presidencial; América Latina.

ABSTRACT: Presidential candidacies make part of the political elite, however the main studies have generally addressed this topic under the frame of electoral behavior, and not from the elite theory. This article aims to identify, through logistic regression analyses, which socio-demographic characteristics are more advantageous to win an election. It does not intend to explain the vote, but to define tendencies of electoral victory or defeat based on the profile of the candidacies; this is a study on political elites, not on electoral behavior. For this purpose, we built a database of 388 Latin American presidential candidacies from 1993 to 2017. Once we have identified the most relevant aspects that the literature has pointed out, we present a methodological design that incorporates, in addition to individual factors, working as control variables, structural factors too, such as parties and party systems, officialism-opposition, and the level of socio-economic development. Results show that having relatives in political positions, links to large companies, or occupying high positions of political responsibility, significantly increase the probability of winning the presidential elections. Finally, the conclusions and the agenda for future research are presented.

Key words: political elites; presidential candidacy; sociodemographic characteristics; presidential election; Latin America.

I. INTRODUCCIÓN¹

El estudio de las élites políticas ha sido una constante en las ciencias sociales. Se trata de una preocupación actual que se remonta a la filosofía de la antigüedad clásica, pasando por Maquiavelo, Weber y los teóricos de las élites de la primera mitad del siglo XX como Mosca, Pareto o Michels. Este artículo utiliza un concepto amplio de élite, como «alguien que ocupa un lugar relevante» (Alcántara 2006: XI) y pone atención en un tipo concreto de político: la candidatura presidencial. Su interés radica en las características sociodemográficas de la candidatura como parte de la élite política.

Varios teóricos de las élites han definido algunos atributos sociales de la clase política y, desde otro ámbito, existen estudios electorales que han puesto su enfoque en las características de las candidaturas presidenciales y han comprobado el impacto de estas sobre las preferencias de los votantes. Según Manin (1998), mientras que en el mecanismo del sorteo para la selección de cargos políticos todas las candidaturas tienen la misma probabilidad de ser seleccionadas, en las elecciones algunas tienen ventaja sobre otras en función de ciertas características sociales poco comunes y valoradas por los votantes.

1 Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo.

¿Qué características sociodemográficas favorecen la victoria de las candidaturas en unas elecciones? Para responder esta pregunta de investigación se construye una base de datos propia con una muestra que incluye las principales candidaturas que se han presentado a elecciones presidenciales en dieciocho países latinoamericanos² entre 1993 y 2017³. El objetivo del artículo es identificar, mediante análisis de regresión logística, qué características sociodemográficas son más ventajosas para ganar una elección. No se busca explicar el voto, sino definir tendencias de victoria o derrota electoral en función del perfil de las candidaturas presidenciales; se trata de un estudio de élites políticas, no de comportamiento electoral. En este sentido, América Latina, por su diseño institucional presidencialista, es la región idónea para el abordaje de este tipo estudio.

El estudio de las élites políticas latinoamericanas no es nuevo (Rovira-Kaltwasser 2018). Destacan trabajos clásicos como el de Lipset y Solari (1967) y, más tarde, Higley y Gunther (1992) o Alcántara (2006, 2012). El incremento del número de estudios relacionados con las élites y los actores políticos en esta región se debe, en parte, al aporte académico que proporciona la base de datos de *Élites Latinoamericanas* de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL) desde 1994.

Más recientemente hay trabajos que abordan la composición de las cámaras latinoamericanas (Llanos y Sánchez 2006), las élites locales y regionales (Barragán 2016), presidentes (García Montero 2009; Alcántara, Blondel y Thiébauld 2018), ambición (Martínez Rosón 2011), selección de candidaturas (Alcántara y Cabezas Rincón 2013; Freidenberg y Dosek 2016), democracia interna (Martínez Hernández y Olucha Sánchez 2018), opiniones y actitudes de las élites (Rivas Pérez 2015), etcétera.

Hay varios enfoques en el estudio de las élites políticas: quiénes son (características sociodemográficas), cómo se seleccionan (selección de candidaturas) o qué piensan (opiniones y actitudes), entre otros (Coller, Mota y Jaime 2014); el presente trabajo se inserta en la primera categoría. Si bien es cierto que el fenómeno de las candidaturas ya ha sido abordado por Luján (2017), no existe a fecha de hoy un estudio comparativo y sistemático del sesgo de las victorias presidenciales en América Latina realizado desde la teoría de las élites.

2 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

3 La base comienza en 1993 porque es a partir de las elecciones de este año que todos los países latinoamericanos, con las excepciones notables de Cuba y Haití, habían completado su transición a la democracia. Esta tercera ola democratizadora (S. HUNTINGTON 1991) comenzó en 1978 en República Dominicana y se cerró en 1992 con la firma de los tratados de paz de Chapultepec, que ponían fin a la guerra civil salvadoreña y suponían la incorporación a la vida electoral de El Salvador del FMLN, lo cual se materializó en las elecciones de 1994. Al mismo tiempo, las reformas en México entre 1991 y 1994 democratizaron el sistema político y dieron lugar a las primeras elecciones libres y justas en este último año. Por otra parte, el amplio lapso de tiempo incluido en este trabajo permite el estudio del sesgo de las victorias de candidatos presidenciales en momentos distintos en el tiempo, concretamente, parte del ciclo neoliberal y el giro a la izquierda (M. ALCÁNTARA 2016). La base se cierra en 2017 porque, al tiempo de escribir este artículo (agosto 2018), es el último año completo de elecciones.

El presente estudio concluye que estar vinculado a grandes empresas, ocupar altos cargos de responsabilidad política, pertenecer a una minoría indígena, haber nacido en la ciudad sede de gobierno, no tener estudios universitarios o ser oficialista incrementan significativamente la probabilidad de ganar las elecciones. Solo diferenciando entre tipos de sistemas de partidos, la edad y el sexo aparecen como ventajas.

El artículo comienza examinando la literatura sobre élites políticas y candidaturas presidenciales y presentando el marco teórico; en segundo lugar, define los aspectos metodológicos de la investigación; a continuación se identifican, mediante análisis de regresión logística, algunas de las características sociodemográficas de las candidaturas que son ventajosas para ganar una elección; finalmente, se concluye señalando las principales contribuciones y proponiendo una agenda de futuro.

II. MARCO TEÓRICO

II.1. *Las élites, sus características y el sesgo aristocrático de la democracia electoral*

Durante la primera mitad del siglo XX un grupo de intelectuales, influido por Maquiavelo, identificó la existencia de una élite política en los países industrializados. Sus principales exponentes fueron Mosca, Pareto, Michels y Wright Mills. Desde una perspectiva crítica con el funcionamiento de la democracia e incluso con su propia viabilidad⁴, la teoría de las élites considera que en toda sociedad la dirección política se ejerce por una élite, esto es, una minoría organizada y estructurada; con fuertes vínculos; que posee cualidades que la distinguen del resto de la población (la masa), y que se concentra y perpetúa en el poder. En las democracias electorales, el reclutamiento de estas élites se lleva a cabo por los partidos políticos.

El marco de análisis de las élites siguió vigente durante todo el siglo XX. Parry (1969) defiende que la apariencia de control de la democracia mayoritaria sobre la minoría es engañosa ya que esta última está en posición de manipular el proceso electoral, mediante la coacción, el soborno o la propaganda, para lograr sus objetivos y que sean elegidos líderes aceptados por las élites. Putnam (1976) distingue dos modelos para analizar las élites, el de independencia y el de aglutinación. En el primero, las condiciones socioeconómicas no son importantes para formar parte de la élite; en el segundo, estas características juegan un papel relevante al considerar que los sectores con más recursos económicos tienen el monopolio de la actividad política. El modelo de independencia tendría en cuenta la carrera política como característica que puede determinar la pertenencia a la élite.

Dahl cuestiona los pilares de la teoría de élites descubriendo como, en la democracia pluralista de su ciudad New Haven, los líderes dirigen, pero también son dirigidos. Su

4 S. M. LIPSET (1996: 36) afirma que la visión pesimista de la democracia distingue a esta teoría de la llamada teoría elitista de la democracia de M. WEBER (1987) y J. SCHUMPETER (1984). Para estos últimos, la formación de una élite política (a la que no llaman élite), en la lucha por conseguir el voto de electores pasivos, es valiosa para la democracia.

estudio revela que la relación entre líderes, sublíderes y votantes produce «en la distribución de influencias, reales y potenciales, una obstinada ambigüedad que penetra todo el sistema político» (Dahl 2010: 138). Bartels (2008) considera que, en la actualidad, la obra de Dahl resulta obsoleta en Estados Unidos, donde la proporción del ingreso nacional controlada por el estrato más rico de la población es tres veces mayor que hace 50 años. Mediante el uso de datos históricos, este autor identifica que la creciente brecha entre ricos y pobres en este país (la democracia desigual) es consecuencia de las decisiones políticas tomadas por unos representantes partidarios que responden de manera desigual a las demandas de los votantes ricos y a las de los ciudadanos con ingresos medios y bajos.

Además de Bartels, la literatura contemporánea ha definido a las élites políticas atendiendo a sus características sociodemográficas y, al igual que Dahl o Schumpeter, no considera incompatible élites y democracia. En esta línea se sitúan Engelstad y Gulbrandsen (2007), que realizan estudios sobre el reclutamiento de la élite y los cambios en su composición en Europa. Esta corriente identifica dos características de la élite política: los antecedentes de clase y el sexo.

En sus inicios, los teóricos de la élite destacaron la relevancia de las élites políticas en los sistemas democráticos. Aunque sus miembros compiten por los votos que le den acceso al gobierno, estos son vistos como «minorías gobernantes que se imponen a los votantes, dominan el gobierno y disfrutan de los privilegios que lo acompañan» (Körösényi 2018: 41-42). Körösényi (2018) explica que es posible identificar dos corrientes dentro de la teoría democrática: los «neoelitistas» escépticos de la democracia y los «demócratas neoclásicos» para quienes las élites perjudican a la democracia.

La teoría de la élite ha sufrido importantes modificaciones en las últimas décadas. Pakulski (2018) señala que los conceptos de élites y no-élites se han hecho más claros, más operativos y más valiosos. La élite política se concibe normalmente a nivel nacional como titulares de altos cargos ejecutivos en las organizaciones y movimientos más grandes y ricos en recursos. En segundo lugar, los principios de la teoría sostienen que «(1) en todas las grandes sociedades (estados-nación modernos y complejos) el poder se concentra en las jerarquías organizacionales a cargo de las élites; (2) el poder en todas estas sociedades fluye predominantemente en una dirección de arriba hacia abajo desde las élites hacia las no elites; y (3) en todas las sociedades más grandes, las características y acciones de las elites son cruciales de los principales resultados políticos y sociales, incluido el tipo de régimen político en una sociedad» (Pakulski 2018: 12).

Recientemente, Piano (2019) cuestiona la interpretación que el llamado elitismo democrático estadounidense hizo de la Escuela Italiana de Mosca y Pareto, o del propio Schumpeter. Según esta autora, a partir del pluralismo Dahl aportó una perspectiva optimista del gobierno representativo que suprimió aspectos centrales de la teoría elitista clásica como la amenaza de la plutocracia (vinculada a la pertenencia de clase de la élite) o la búsqueda de una mayor transparencia política, y que a la larga ha servido para afianzar a una minoría en el poder.

Frente al elitismo democrático, otros teóricos, aun sin cuestionar la democracia, son críticos con su funcionamiento. Lasch reflexiona sobre la aparición de nuevas élites en la sociedad postindustrial que «incluyen no sólo a los directivos de corporaciones sino a

todos los profesionales que producen y manipulan información» (Lasch 1996: 14). Aunque la herencia familiar sigue siendo importante, la nueva clase privilegiada «se concibe a ella misma como una élite que sólo debe sus privilegios y posición actuales a sus propios esfuerzos» (Lasch 1996: 42). Lo que les otorga el estatus de élite ya no es la familia o la riqueza, sino la formación intelectual y educativa. La especialización educativa separa el conocimiento de la experiencia práctica y devalúa la democracia (Lasch 1996: 71-73).

La relación entre las características de las élites y el proceso electoral es examinada por Manin. Al analizar los principios del gobierno representativo, este autor maneja la hipótesis de que el mecanismo de elecciones representativas tiene desde su origen naturaleza aristocrática, esto es, «hay ciertos elementos intrínsecos al método electivo que tienen consecuencias no igualitarias y llevan a que los elegidos sean de algún modo superiores a los electores». Los electores eligen candidaturas que poseen características a veces poco comunes y valoradas positivamente; estas cualidades no son objetivas sino que dependen de la percepción de los votantes. No obstante, hay una característica que da ventaja a unas candidaturas sobre otras: la riqueza. El proceso electoral favorece a los sectores más pudientes económicamente, bien porque la riqueza permite un mayor desembolso en la campaña, o bien porque las candidaturas «están más inclinadas a pedir a los ricos que a los pobres con el fin de financiar sus gastos electorales»⁵ (Manin 1998: 179-180).

El primer modelo de democracia representativa, el parlamentarismo liberal, surgió a finales del siglo XVIII y estaba basado en el sufragio censitario. La elección se utilizaba como un mecanismo para seleccionar a un gobierno de notables (Manin 1998; Thaa 2016; Carballo 2018). Desde finales del siglo XIX, con la extensión del sufragio universal y la aparición de los partidos de masas, nace la democracia de partidos, que, si bien no acabó con la naturaleza aristocrática de la elección, trasladó el foco de atención de las candidaturas a los partidos y permitió el acceso a la política de «facciones de clase tradicionalmente excluidas» (Carballo 2018: 161). Sin embargo, con el modelo de democracia de audiencia que se establece a partir de la década de 1960, y que se consolida durante las últimas del siglo pasado, los electores, como ocurría en el origen de la democracia representativa, vuelven a seleccionar sus preferencias políticas atendiendo a las candidaturas y sus características sociales por encima de la identificación partidaria⁶. En este último modelo los medios de comunicación y los expertos juegan un papel fundamental a la hora de resaltar la imagen de las candidaturas (Manin 1998; Thaa 2016; Carballo 2018).

El sesgo aristocrático del proceso electoral que señala Manin a nivel teórico fue mencionado antes por filósofos clásicos como Aristóteles, Rousseau o Montesquieu, que advirtieron que el sorteo era el mecanismo de selección propio de la democracia y la elección el de la aristocracia (Gómez-Velásquez 2017: 171). Esta posición conecta la literatura sobre élites políticas con la de comportamiento electoral. Aunque esta última

5 B. MANIN (1998: 180) señala que este rasgo puede ser eliminado mediante la financiación pública de las campañas y la regulación estricta de los gastos electorales.

6 Este modelo está en consonancia con la concepción que tiene J. SCHUMPETER (1984) de la democracia, como un mecanismo de selección de élites.

se plantea el impacto electoral que tienen las características sociodemográficas de las candidaturas sobre sus votantes, su revisión puede ayudar a identificar cuáles son las que podrían proporcionar cierta ventaja a unas candidaturas sobre otras en el proceso electoral, y de esta forma sostener empíricamente la teoría de Manin.

II.2. *Las características de las candidaturas presidenciales y su impacto electoral*

En ciencia política, el grueso de la literatura sobre candidaturas presidenciales se enmarca dentro de la de partidos políticos. Según Duverger, la dirección de los partidos tiene naturaleza oligárquica; existen dos tipos de dirigentes: jefes aparentes, elegidos por los miembros del partido de acuerdo con reglas más o menos democráticas; y jefes reales, designados de forma autocrática. Estos últimos «ejercen prácticamente el poder o lo comparten con los jefes aparentes» (Duverger 1981: 176-181).

Parte de la investigación y el desarrollo teórico dentro de la teoría de la élite es el reclutamiento, considerado el lado de la oferta de las cualidades de élite. Por mucho tiempo, uno de los axiomas de esta teoría fue que el reclutamiento de las personas derivaba de los antecedentes sociales privilegiados. Tal como señala Higley (2018), existía la idea de «recruiting persons who have grown up in cosmopolitan families, who have performed at high academic levels when attending the most demanding schools and universities, who have served as diligent apprentices to key decision-makers in major organizations, and who have acquired the sagacity that often comes from long and multifaceted careers, amounts to a consciously elitist process of recruitment» (Higley 2018: 31). Sin embargo, los procesos de reclutamiento son menos elitistas debido a las preocupaciones respecto a la imparcialidad, la inclusión y representatividad al momento de escoger a los representantes o líderes de los partidos.

Daloz y Hoffmann-Lange (2018) señalan que, si bien los miembros de las élites pueden tener más poder e influencia en determinados recursos, esto corresponde a una cuestión de grado. Aun cuando hay recursos y atributos que se atribuyen o heredan tales como el sexo, el origen étnico, la religión o la riqueza, la mayoría de ellos se adquieren durante el desarrollo y experiencias de cada persona: «This is even true for many personality attributes since the actualization of the genetic potential of an individual is conditioned by experience. Moreover, the opportunities for the acquisition of elite attributes and resources are rooted in relatively stable social and political structures of a society» (Daloz y Hoffmann-Lange 2018: 461).

Se pueden diferenciar tres tipos de estudios sobre candidaturas presidenciales. En primer lugar, los que ponen énfasis en los procesos de selección de candidaturas, donde destacan estudios como los de Gallagher y Marsh (1988), Rahat y Hazan (2001), Cordero *et al.* (2018) y, en el ámbito latinoamericano, Alcántara y Freidenberg (2003), Freidenberg (2003), Alcántara y Cabezas (2013), Martínez y Olucha-Sánchez (2017). Estos trabajos examinan los procesos de selección de candidaturas y los mecanismos de democracia interna en el seno de los partidos políticos. En segundo lugar, aquellos estudios que analizan el sistema de partidos y utilizan las candidaturas como unidades de análisis (Conaghan 1995; Garrido y Navia 2005; Shin 2017). Para estos últimos,

determinados elementos del sistema de partidos, como el número efectivo de partidos (NEP) o la volatilidad electoral, explican el surgimiento de determinados tipos de partidos y candidaturas. En tercer lugar, estudios sobre comportamiento electoral que examinan la relación entre las candidaturas y el voto de los electores. En este ámbito, algunos trabajos (Conover y Feldman 1980; Lewis-Beck y Rice 1983; McDermott 2009; Nadeau y Nevitte 2011; Thrasher *et al.* 2017) han puesto el enfoque en las candidaturas y han demostrado que los votantes toman decisiones políticas «haciendo inferencias sobre la base de las características políticas, sociales y demográficas de los/as candidatos/as» (McDermott 2009: 606). El efecto de algunas características de las candidaturas, como el sexo, se limita a las elecciones presidenciales, y se da solo en algunos tipos de votantes (Ono y Burden 2017).

Estos estudios se basan en las teorías sobre representación «espejo». Según Pitkin (1967) para que las élites políticas adquieran esta condición han de reproducir las características fundamentales de la sociedad en la que se encuentran. Esto requiere que el sistema político disponga de mecanismos adecuados de representación, y se ajuste a criterios como la distribución geográfica, el sexo, la clase social o la etnia.

Algunos trabajos se han centrado en características sociodemográficas concretas de las candidaturas, como la residencia (Lewis-Beck y Rice 1983), la religión (Campbell *et al.* 1960; Castle *et al.* 2017), la etnia (Wolfinger 1965; Sigelman *et al.* 1995; Thrasher *et al.* 2017), el sexo (Plutzer y Zipp 1996; Ono y Burden 2017), la edad (Kenski y Jamieson 2010) o incluso el tono de voz (Banai *et al.* 2017). Otros estudios han optado por una visión integral: Vittorio y Zimbardo (2004) revelan que los electores votan a candidaturas cuyos rasgos se ajustan a la ideología del partido político al que prefieren, aunque también pueden elegir a políticos con rasgos similares a ellos. McDermott (2009) combina los dos campos de investigación (votante y candidatura) y realiza un análisis de grupos para comprobar que los votantes son más propensos a votar a candidaturas que comparten sus mismas características sociodemográficas.

Conviene subrayar el reciente estudio de Magni y Reynolds (2018), quienes, al estudiar las elecciones generales de 2015 en el Reino Unido, encuentran que mientras tener candidaturas de sexo femenino o que ocupan un cargo político tienen un impacto positivo en el voto de la mayoría de los partidos británicos, y la pertenencia de la candidatura a una minoría étnico-racional tiene efectos negativos en el voto a los partidos de derechas, la orientación sexual y la identidad de sexo no tienen impacto en el momento de la elección. Otro trabajo destacado es el de Heath *et al.* (2015), que señalan que los votantes musulmanes en la India tienen más probabilidad de votar por candidaturas musulmanas, pero no en todos los casos, sino únicamente cuando los electores perciben que estas candidaturas tienen una posibilidad real de ganar, esto es, la condición étnico-religiosa de la candidatura es importante, pero está subordinada al cálculo estratégico del elector.

La literatura que analiza el impacto de las cualidades de las candidaturas en el comportamiento electoral, al igual que la teoría de las élites, identifican características sociodemográficas que incrementan las probabilidades de ser elegido como ser mujer, de

mediana edad, de clase alta, blanco, residente en la ciudad sede del gobierno y religioso. A estas habría que añadir las señaladas en los estudios sobre élites políticas: riqueza, herencia familiar, carrera política y nivel educativo alto.

III. CUESTIONES METODOLÓGICAS

El objetivo de la investigación es identificar, mediante un análisis de regresión logística, qué características sociodemográficas de las candidaturas presidenciales son más ventajosas para ganar una elección. Para ello se utiliza una base de datos original y de elaboración propia que contiene datos biográficos de una muestra de 388 candidaturas presidenciales de 18 países de América Latina. La selección de la muestra se ha realizado en base a dos criterios. Primero, candidaturas presentadas en elecciones presidenciales celebradas en la región entre 1993 y 2017 (Tabla I). En este lapso de tiempo los países latinoamericanos han celebrado de manera regular elecciones, pues todos habían completado ya la transición a la democracia para esas fechas. Segundo, candidaturas que alcanzaron al menos un 3% de los votos. Esta sería una barrera electoral intermedia según la legislación que regula el sistema electoral de estos países, y se considera que a partir de este porcentaje una candidatura presidencial tiene cierta competitividad electoral. En este punto conviene señalar que la base de datos está sesgada porque únicamente se tienen en cuenta las candidaturas registradas, pero puede haber sectores sociales y políticos (como determinadas minorías étnicas) que ni tan solo consiguen presentar una candidatura.

TABLA I
 ELECCIONES PRESIDENCIALES INCLUIDAS EN EL ESTUDIO

PAÍS	AÑO
Argentina	1995, 1999, 2007, 2011, 2015
Bolivia	1993, 1997, 2002, 2005, 2009, 2014
Brasil	1994, 1998, 2002, 2006, 2010, 2014
Chile	1993, 1999, 2005, 2009, 2013, 2017
Colombia	1994, 1998, 2002, 2006, 2010, 2014
Costa Rica	1994, 1998, 2002, 2006, 2010, 2014
Ecuador	1996, 1998, 2002, 2006, 2009, 2013, 2017
El Salvador	1994, 1999, 2004, 2009, 2014
Guatemala	1995, 1999, 2003, 2007, 2011, 2015
Honduras	1993, 1997, 2001, 2005, 2009, 2013, 2017
México	1994, 2000, 2006, 2012
Nicaragua	1996, 2001, 2006, 2011, 2016
Panamá	1994, 1999, 2004, 2009, 2014
Paraguay	1993, 1998, 2003, 2008, 2013
Perú	1995, 2000, 2001, 2006, 2011, 2016

País	AÑO
R. Dominicana	1996, 2000, 2004, 2008, 2012, 2016
Uruguay	1994, 1999, 2004, 2009, 2014
Venezuela	1993, 1998, 2000, 2006, 2012, 2013

Fuente: Elaboración propia a partir de Political Database of the Americas (2017).

Para construir la base de datos con la información biográfica de las candidaturas y las demás variables se ha acudido a diversas fuentes: la base de datos «Biografía de líderes políticos» del Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB 2016), Varieties of Democracy (V-Dem), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), monografías, hojas de vida, páginas webs personales de las candidaturas, documentos internos de partidos políticos, entrevistas a los/las candidatos/as y noticias en prensa.

La variable dependiente es el resultado electoral de las candidaturas presidenciales, en términos de ganar-perder⁷. Las variables independientes son características sociodemográficas relevantes para la teoría de las élites y la literatura sobre el impacto electoral de las candidaturas reseñadas en el apartado anterior: sexo, edad, lugar de nacimiento, familiares en cargos políticos, etnia, nivel de estudios, vinculación a grandes empresas y haber ocupado altos cargos políticos (Tabla II). La variable lugar de nacimiento trata, en

7 Hay dos fenómenos propios de las dinámicas electorales presidenciales que no se toman en cuenta, ya que quedan fuera del alcance del presente artículo por motivos teóricos y metodológicos. El primero son las segundas vueltas. Este mecanismo está o ha estado presente en todos los países latinoamericanos excepto en México, Venezuela, Honduras, Panamá y Paraguay. En vista de que el objetivo del artículo es identificar las características del ganador, esto no toma en cuenta directamente los distintos elementos del sistema electoral, entre ellos el balotaje. A nivel teórico no tiene mayor relevancia si hay o no segunda vuelta; el valor de la variable dependiente se plantea solo en términos dicotómicos (ganar-perder) en el proceso electoral, independientemente de mayorías calificadas o segundas vueltas. Por otro lado, el presidencialismo, más allá de sus especificidades, por su propia naturaleza sigue la lógica de los juegos de suma cero (J. LINZ 1994). El segundo elemento son las fórmulas presidenciales. En algunos países se vota conjuntamente una fórmula con dos nombres, candidaturas a presidencia y vicepresidencia (Uruguay o Brasil), mientras que en otros solo un único nombre, candidatura a presidencia, y el cargo de vicepresidente depende de un nombramiento presidencial (Chile o Venezuela). Aun siendo conscientes de la importancia de estas fórmulas, se ha optado por dejar de lado este elemento porque el estudio versa sobre la presidencia en sistemas presidencialistas; el análisis se centra en los ganadores-perdedores de unas elecciones presidenciales, en la figura más relevante y visible del sistema político. Ligado a esto están las coaliciones, pero nuevamente se han dejado fuera del análisis ya que muchas candidaturas adoptan la forma de coaliciones nominalmente; pocas son las apoyadas única y exclusivamente por un solo partido. Además, este trabajo se centra en las personas individuales candidatas a la presidencia, no tanto en partidos o coaliciones.

En definitiva, sin negar la valía e importancia de estos fenómenos, se considera que quedan fuera del alcance del presente artículo, cuyo objetivo es estudiar cuáles son las características que favorecen la victoria electoral (en términos dicotómicos) de una candidatura presidencial (una sola persona, candidata a la presidencia).

principio, de diferenciar candidaturas de la capital y de las provincias; sin embargo, se opta por el criterio de la ciudad sede del gobierno porque en América Latina el criterio de la capital oficial es simbólico (ej. Sucre en Bolivia) y puede no coincidir con la capital política. La herencia política familiar de la candidatura se mide en función de si tiene familiares en cargos políticos, la riqueza a partir de la vinculación con grandes empresas y la carrera política por el hecho de haber ocupado cargos políticos de alto nivel. Se considera que una candidatura ha ocupado altos cargos políticos cuando antes de la elección ha sido presidente/a, ministro/a, miembro de algunas de las cámaras legislativas tanto a nivel nacional como subnacional, alcalde/sa de una ciudad grande o gobernador/a.

También se incluyen variables explicativas como pertenecer a un partido tradicional y ser candidatura oficialista. Se clasifica al partido como tradicional si ha sido fundado antes del año de la última transición a la democracia según Polity IV, y no-tradicional si ha sido fundado posteriormente a esa fecha. En cuanto a la variable oficialismo se atiende a qué partido/coalición o individuo ocupa la presidencia en el momento de la elección⁸.

TABLA II
MEDICIÓN DE VARIABLES

VARIABLE	CATEGORÍAS	FRECUENCIAS (%)
Resultado electoral	0 = Pierde	284 (73,4)
	1 = Gana	103 (26,6)
Sexo	0 = Mujer	43 (11,1)
	1 = Hombre	345 (88,9)
Edad	1 = 20-34	2 (0,5)
	2 = 35-49	114 (30,3)
	3 = 50-64	206 (54,8)
	4 = 65 o más	54 (14,4)
Lugar de nacimiento	0 = No ciudad sede del gobierno	203 (55,3)
	1 = Ciudad sede del gobierno	164 (44,7)
Nivel de estudios	0 = No universitario	45 (11,8)
	1 = Universitario o superior	337 (88,2)

8 Aunque esta variable no presenta problemas en ciertas elecciones (Dilma Rousseff en 2010, por ejemplo), cabe mencionar algunas excepciones o particularidades de la codificación. En primer lugar, Juan Manuel Santos en 2010 está considerado oficialista en tanto en ese año suponía la línea de continuidad de los gobiernos de Álvaro Uribe, aunque cambiara el nombre del partido/coalición (Primero Colombia a Partido de la U). Luego, Claudio Fermín (Venezuela, AD) en 1993, Michiaki Nagatani (Bolivia, MNR) en 2005, Mario David García (Guatemala, PP) en 2015 están codificados como oficialistas en vista de que su partido estuvo menos de un año fuera del poder, debido a *impeachment* o renuncia. Finalmente, Elvin Santos (Honduras, PLH) en 2009 es oficialista ya que, aun con el golpe de Estado a Manuel Zelaya, el PLH no dejó de ocupar la presidencia.

VARIABLE	CATEGORÍAS	FRECUENCIAS (%)
Etnia	0 = Otra	356 (92,7)
	1 = Afrodescendiente, indígena o mestizo	28 (7,3)
Familiares en cargos políticos	0 = No	266 (70,0)
	1 = Sí	114 (30,0)
Vinculación a grandes empresas	0 = No	301 (78,4)
	1 = Sí	83 (21,6)
Altos cargos políticos	0 = No	73 (19,3)
	1 = Sí	306 (80,7)
Oficialista	0 = No	298 (76,8)
	1 = Sí	90 (23,2)
Partido tradicional	0 = No	213 (56,6)
	1 = Sí	163 (43,4)

Fuente: Elaboración propia.

Así, en el total de la base de datos hay casi tres cuartas partes de candidaturas (284) que perdieron las elecciones, frente a más de una cuarta parte que las ganaron (103). Las demás frecuencias del resto de variables pueden consultarse en la Tabla II. Para un adecuado abordaje del objeto del estudio, y con el fin de controlar efectos de diversos factores, se construyen 5 modelos de regresión logística. Además del modelo general para toda la base de datos, se ha optado por construir modelos adicionales para controlar los impactos (o matices) de variables estructurales señaladas por la literatura sobre comportamiento electoral: nivel de desarrollo socioeconómico e institucionalización del sistema de partidos del país-año en el que cada candidatura compite electoralmente. Al distinguir países-años en función del desarrollo socioeconómico se recurre al Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD; se divide entre países-año con IDH alto o muy alto (superior a 0,7) y medio o bajo (inferior a 0,7)⁹. A la hora de distinguir en función de la institucionalización del sistema de partidos se recurre al Party Institutionalization Index de V-Dem¹⁰, en vista de que se trata de un índice de 0 a 1, se divide a los países-año en función de si están por encima o por debajo de la media del total de valores que se

9 En vista de que los datos más recientes del IDH son de 2015, y hay elecciones en la base de datos en 2016 y 2017 (Perú, República Dominicana y Nicaragua en 2016, y Ecuador, Honduras y Chile en 2017), se ha decidido utilizar el valor de 2015 para estos dos últimos años.

10 El *Party Institutionalization Index* trata diversos atributos de los partidos políticos (con énfasis en los partidos más grandes) en un país, por ejemplo, nivel y profundidad de la organización, vínculos con la sociedad civil, cuadros de activistas del partido, apoyos del partido dentro del electorado, coherencia de las plataformas e ideologías del partido, disciplina de partido entre representantes dentro de la legislatura. Una puntuación alta en estos atributos generalmente indica un sistema de partidos más institucionalizado. El índice se forma agregando los indicadores sobre organizaciones de partidos, sedes de partidos, enlaces de partidos, plataformas de partidos y la cohesión del partido legislativo. Para más información consultar M. COPPEDGE *et al.* (2018).

maneja en la base de datos, siendo esta 0,598; así, los países-año que estén por encima de esta media se considera que tienen un sistema de partidos institucionalizado y los que estén por debajo uno no institucionalizado. Por consiguiente, este proceder en el análisis estadístico permite controlar los posibles efectos intervinientes que puedan tener los niveles de desarrollo socioeconómico o el tipo de sistema de partidos sobre las variables independientes individuales que expliquen las victorias y derrotas presidenciales.

No se tiene en cuenta la clase social por la falta de información fiable para muchas candidaturas y porque en América Latina puede provocar un problema de endogeneidad con la variable nivel de estudios. La pertenencia al ejército no se ha incluido por la poca variación y la desigualdad entre los rangos militares de las candidaturas. La religión se excluye por la poca variación, a pesar del crecimiento de las bancadas evangélicas en los congresos latinoamericanos. Con respecto a la profesión se toma en consideración de manera indirecta a través de dos variables: vinculación a grandes empresas y altos cargos políticos.

TABLA III
HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Las mujeres tienen mayor probabilidad de ganar la elección presidencial (H1)
Las candidaturas nacidas en la ciudad sede del gobierno tienen mayor probabilidad de ganar la elección presidencial (H2)
Las candidaturas de mediana edad tienen mayor probabilidad de ganar la elección presidencial (H3)
Las candidaturas con familiares en cargos de responsabilidad política tienen mayor probabilidad de ganar la elección presidencial (H4)
Las candidaturas que pertenecen a las etnias afrodescendiente, indígena o mestiza tienen menor probabilidad de ganar la elección presidencial (H5)
Las candidaturas con estudios universitarios o superior tienen mayor probabilidad de ganar la elección presidencial (H6)
Las candidaturas que están o han estado vinculadas a grandes empresas tienen mayor probabilidad de ganar la elección presidencial (H7)
Las candidaturas que han ocupado con anterioridad altos cargos de responsabilidad política tienen mayor probabilidad de ganar la elección presidencial (H8)
Las candidaturas oficialistas tienen mayor probabilidad de ganar la elección presidencial (H9)
Las candidaturas de partidos tradicionales tienen mayor probabilidad de ganar la elección presidencial (H10)

Fuente: Elaboración propia.

Con estas variables independientes quedaría cubierta toda la gama de factores señalados como clave en la literatura sobre élites y comportamiento electoral, también controlando por niveles de desarrollo y sistema de partidos. Con base en esto y siguiendo la literatura, se construyen las hipótesis de investigación a modo de expectativas teóricas (Tabla III) que se pretende corroborar mediante el análisis de los modelos de regresión logística. En primer lugar, tenemos la expectativa de que en América Latina, siguiendo a Plutzer y Zipp (1996), Ono y Burden (2017) y Magni y Reynolds (2018), las candidaturas femeninas tengan mayor probabilidad que las masculinas de ganar la elección

presidencial (H1). Por otro lado, consideramos que las candidaturas que han nacido en la ciudad sede del gobierno, al estar más cercanas a los centros del poder político, tienen más chances de ganar la presidencia (H2). Con relación a la edad, esperamos, de acuerdo a Kenski y Jamieson (2010), que las candidaturas de mediana edad (entre 35 y 64 años) tienen ventaja sobre las candidaturas jóvenes y muy envejecidas a la hora de competir electoralmente por la presidencia (H3). En cuanto al bagaje familiar de las candidaturas, planteamos que, con base en la teoría elitista de Mosca y Pareto, aquellas con familiares en altos cargos de responsabilidad política tienen más probabilidad de ganar la elección (H4). Estudios recientes como el de Thrasher *et al.* (2017) nos hacen pensar que, en América Latina, las candidaturas que pertenecen a minorías étnico-culturales tienen mayores dificultades para ganar unos comicios presidenciales (H5). De acuerdo con el planteamiento de Lasch (1996), esperamos que las candidaturas con estudios superiores tengan mayores posibilidades de ganar la elección (H6). Con respecto al poder económico de las candidaturas, prevemos, en consonancia con teóricos del elitismo como Bartels (2008), que aquellas que hayan estado vinculadas a grandes empresas tienen ventaja electoral frente a las que no lo hayan estado (H7). Finalmente, sospechamos que aspectos muy estudiados en la literatura sobre comportamiento electoral que tienen que ver con la condición particular de cada candidatura como la trayectoria política previa (H8), la reelección en el gobierno de la candidatura o de su partido (H9) y la pertenencia a un partido tradicional (H10) pueden favorecer la victoria en la elección presidencial.

IV. RESULTADOS

La Tabla IV presenta los resultados del modelo general, controlando los posibles efectos de país al incluir variables dicotómicas para cada uno de ellos. Se incluyen todos los casos de la base de datos, sin distinguir nivel de desarrollo económico o institucionalización del sistema de partidos.

TABLA IV
FACTORES EXPLICATIVOS DE LA VICTORIA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

VARIABLES INDEPENDIENTES	CANDIDATURA GANADORA
Sexo	0,543
Edad	0,098
Nacimiento en la ciudad sede del gobierno	0,571+
Estudios universitarios	-1,149***
Etnia	1,831***
Familia en política	0,286
Empresario/a	0,662+
Carrera política	0,968**
Oficialismo	1,415***
Partido tradicional	0,423

VARIABLES INDEPENDIENTES	CANDIDATURA GANADORA
Constante	-2,854**
R ² de Cox y Snell	0,178
R ² de Nagelkerke	0,254
N	356

*** p ≤ 0,01; ** p ≤ 0,05; + p ≤ 0,1.
 Incluye variables dicotómicas para cada país, pero no se muestran en esta tabla.

Fuente: Elaboración propia.

Variables que *a priori* se podría pensar que son clave en la competición electoral por la presidencia, como el sexo, la edad o familia en política, no aparecen como significativas. Tampoco la pertenencia a un partido tradicional, lo cual podría ser un signo de los profundos cambios en varios sistemas de partidos en la región en las últimas décadas, y el consiguiente acceso de nuevos partidos y/o coaliciones a la presidencia.

Sí ayudan, o al menos favorecen, significativamente a la victoria en unas elecciones presidenciales la etnia, tener una cierta carrera política y pertenecer al oficialismo. También contribuyen, pero de manera menos evidente, la condición de empresario y haber nacido en la ciudad sede del gobierno. De todas estas quizá la más interesante sea el oficialismo, pues refleja las ventajas de las candidaturas cuyo partido ocupa posiciones en el Ejecutivo durante las elecciones. También es revelador el contraste de los efectos de esta variable con los del partido tradicional: independientemente de la trayectoria del partido de la candidatura, sea un partido histórico como los nacionales en Honduras (1902) o los colorados en Uruguay (1836), o de más reciente creación como el PRO en Argentina (2005) o Alianza País en Ecuador (2006), lo fundamental es que ya esté ocupando la presidencia.

De acuerdo a la evidencia empírica aquí recabada, los estudios universitarios son clave para vencer o perder en unos comicios presidenciales, pero negativamente, algo contradictorio con parte de la literatura. Es decir, los candidatos con estudios universitarios tienen menos probabilidades de ganar unas elecciones. Otro resultado contraintuitivo es la etnia: formar parte de una etnia minoritaria incrementa las probabilidades de ganar unas elecciones. Esto se explica por la codificación de la variable, que considera como etnia minoritaria no solo a los indígenas y afrodescendientes, sino también a los mestizos, y por la victoria de presidentes indígenas en algunos países de la región andina como Alejandro Toledo (Perú) y Evo Morales (Bolivia), este último ganador de tres elecciones presidenciales¹¹. Nuevamente, los resultados de estas dos variables pueden interpretarse como un síntoma de los cambios en la política (electoral) latinoamericana durante la década de 2000 (Alcántara 2016).

Así, según puede extraerse de la experiencia en América Latina, las candidaturas cuyo candidato/a haya nacido en la ciudad sede del gobierno, sea empresario/a, no

11 De hecho, si se replica el modelo de regresión logística por ámbitos geográficos (América Central, Cono Sur y Andes), la etnia solo aparece significativa en los países andinos; en algunos de ellos, como Bolivia, la mayor parte de la población es indígena o mestiza.

tenga estudios universitarios, sea negro/indígena/mestizo, tenga una carrera previa y/o pertenezca al oficialismo tienen mayores chances de ganar una elección presidencial.

Este es el panorama general de los factores que explicarían la victoria en elecciones presidenciales. A continuación, la Tabla V presenta las divisiones ya mencionadas por IDH y PII. Sobre la primera diferenciación, el primer aspecto remarcable es que los factores explicativos de la victoria según el nivel de desarrollo son distintos. En los países con desarrollo muy/alto lo importante son los estudios universitarios y ser oficialista, mientras que en los países con desarrollo medio/bajo lo importante es haber nacido en la ciudad sede del gobierno, la etnia, la carrera y, en menor medida, la condición de empresario y ser oficialista.

Que las causas detrás de una victoria electoral estén condicionadas por las condiciones socioeconómicas del país no es un hallazgo. Sí lo es que las causas sean casi opuestas, pues estos dos modelos son las caras A y B de la victoria de candidaturas según los niveles de PIB per cápita, educación y esperanza de vida de la población. En la cara A, no importan el lugar de nacimiento, la etnia, ni la trayectoria (profesional o política); en la cara B no importan los estudios universitarios. A medida que cambia el desarrollo humano del país, los factores para entender el acceso a la presidencia vía elecciones también cambian.

TABLA V

FACTORES EXPLICATIVOS DE LA VICTORIA EN ELECCIONES PRESIDENCIALES: DIFERENCIAS SEGÚN IDH Y SISTEMAS DE PARTIDOS (PII)

VARIABLES INDEPENDIENTES	DESARROLLO ALTO/MUY ALTO	DESARROLLO MEDIO/BAJO	SISTEMA DE PARTIDOS INSTITUCIONALIZADO	SISTEMA DE PARTIDOS NO INSTITUCIONALIZADO
Sexo	-0,225		-0,612	2,46**
Edad	0,401	0,039	0,851***	-0,673**
Nacimiento en la capital	0,039	0,929**	0,238	0,595
Estudios universitarios	-3,404***	-0,792	-1,304**	-1,405+
Etnia	1,847	2,122***	2,814**	1,300+
Familia en política	-0,001	0,398	-0,057	0,38
Empresario/a	0,878	0,716+	1,270**	0,436
Carrera política	1,857	1,206**	0,713	1,025+
Oficialismo	2,104***	0,697+	1,298***	1,104**
Partido tradicional	0,581	0,122	0,578	-0,052
Constante	-2,06	-2,639	-3,368**	-2,102
R ² de Cox y Snell	0,268	0,164	0,234	0,212
R ² de Nagelkerke	0,387	0,234	0,332	0,305
N	155	201	180	176

*** $p \leq 0,01$; ** $p \leq 0,05$; + $p \leq 0,1$.

Todos los modelos incluyen variables dicotómicas para cada país, pero no se muestran en esta tabla.

Fuente: Elaboración propia.

Este contraste no es tan marcado cuando se atiende a la institucionalización de los sistemas de partidos, si bien aporta información relevante. El primer elemento a mencionar es indudablemente el surgimiento de la variable sexo como significativa en aquellos sistemas de partidos no institucionalizados; donde los partidos no son nexos estables de representación y competencia política el hecho de ser hombre resulta ventajoso a la hora de ganar unas elecciones. Por su parte, el oficialismo, los estudios universitarios y la etnia también tienen efectos significativos, aunque más débiles en sistemas poco institucionalizados.

La edad, hasta ahora no significativa, muestra efectos en ambos modelos aunque con efectos dispares. En sistemas institucionalizados la edad es una ventaja, al contrario que en sistemas no institucionalizados; desde esta perspectiva las cohortes más jóvenes tienen más posibilidades de llegar a la presidencia en países con partidos débiles. Del mismo modo, vale la pena hacer especial mención a la trayectoria de la candidatura: ser empresario en sistemas institucionalizados es una ventaja (de hecho, es el modelo donde esta variable aparece con mayor fuerza) y, sin embargo, la carrera política solo importa en los sistemas no institucionalizados.

Más allá de los efectos presentados, lo que los datos demuestran es que hay matices según el desarrollo socioeconómico o el sistema de partidos. Limitar el análisis a un único modelo general restringe innecesariamente la información que aportan los datos. Solo así es posible señalar que ser hombre o mujer, joven o mayor son factores a tomar en consideración según el sistema de partidos. O que nacer en la ciudad sede del gobierno es mucho más importante si el desarrollo socioeconómico es medio/bajo.

V. CONCLUSIONES

Este artículo ha permitido identificar qué tipo de candidaturas parten con ventaja en América Latina. Para ello se ha construido una base de datos propia con todas las características que la literatura ha identificado como merecedoras de atención para analizar el acceso al poder y los sesgos de la representación. Es cierto que puede haber sesgos en la base, como los filtros previos a la candidatura; cabe la posibilidad de que haya sectores políticos y/o sociales que no consigan siquiera presentar candidatura y, por consiguiente, queden fuera del análisis. No obstante, el fenómeno de la selección de candidaturas excede los objetivos del presente artículo, que se circunscribe a identificar las ventajas de las candidaturas en unas elecciones presidenciales.

Ante todo, y es la intención y principal aporte del presente artículo, se provee de evidencia empírica para contrastar la literatura sobre élites políticas y sesgo en la representación, utilizando para ello una base de datos propia con información recabada de las candidaturas presidenciales. A partir de esta evidencia empírica quedan rechazadas las hipótesis 4 (importancia de la familia) y 10 (partidos tradicionales). A pesar de la existencia de familias o apellidos recurrentes en la política latinoamericana, como en Colombia o Uruguay, no es más o menos ventajoso tener familiares con cargos. También están en igualdad de condiciones candidaturas apoyadas por partidos tradicionales y por

partidos de creación más reciente, lo que da cuenta de los cambios acontecidos en las últimas décadas en la región, con sistemas más volátiles y fragmentados.

Por otro lado, quedan confirmadas las hipótesis 7 (vinculación a empresas), 2 (nacimiento en la ciudad sede de gobierno), 8 (carrera política) y 9 (oficialismo). La evidencia aquí analizada refuerza las afirmaciones de la literatura en este sentido. De todas ellas quizá la más relevante sea el oficialismo, pues, independientemente de los niveles de desarrollo o el sistema de partidos, es una ventaja.

Finalmente, se han de matizar las hipótesis 1 (sexo), 3 (edad), 5 (etnia) y 6 (estudios universitarios). Ser hombre solo es una ventaja en contextos de partidos débiles. La edad ha demostrado ser una ventaja únicamente cuando se distingue por el tipo de sistema de partidos: ser más joven es una ventaja en sistemas no institucionalizados, y una desventaja en sistemas institucionalizados. Con relación a la etnia, formar parte de una minoría indígena incrementa las probabilidades de ganar la elección presidencial, lo cual demuestra nuevamente los cambios políticos y sociales acontecidos en la región a comienzos del nuevo siglo, que, entre otros aspectos, propició la llegada al poder de candidatos indígenas como Evo Morales. En cuanto a los estudios, tener nivel universitario es una desventaja sobre todo en escenarios con desarrollo socioeconómico alto o muy alto.

Los resultados de estas cuatro últimas variables muestran que algunas de las características señaladas por la literatura no siempre resultan ventajosas o que, incluso, pueden ser una desventaja. Tampoco son ventajas tener familia en política ni pertenecer a un partido tradicional. En América Latina, por tanto, las candidaturas que parten con ventaja son oficialistas, vinculadas a empresas, con cierta trayectoria política, nacidas en la ciudad sede de gobierno, de una minoría étnica y sin estudios universitarios. Estos factores son los que explican que unas élites y no otras accedan a la presidencia a través de elecciones.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA, Manuel (ed.). *Políticos y política en América Latina*. Madrid: Fundación Carolina-Siglo XXI, 2006.
- ALCÁNTARA, Manuel. *El oficio de político*. Madrid: Tecnos, 2012.
- ALCÁNTARA, Manuel. Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015). *Sistema*, 2016, vols. 242-243: 5-22.
- ALCÁNTARA, Manuel; BLONDEL, Jean y THIÉBAULT, Jean-Louis. *Presidents and Democracy in Latin America*. Nueva York: Routledge, 2018.
- ALCÁNTARA, Manuel y CABEZAS, Lina M. (eds.). *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos latinoamericanos*. México D.F.: Tirant lo Blanch, 2013.
- ALCÁNTARA, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (eds.). *Partidos políticos de América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.
- BANAI, Irena Pavela; BANAI, Benjamin y BOVAN, Kosta. Vocal characteristics of presidential candidates can predict the outcome of actual elections. *Evolution and Human Behavior*, 2017, vol. 38 (3): 309-314.

- BARRAGÁN, Mélangy. *Carreras políticas en países descentralizados*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, 2016.
- BARTELS, Larry M. *Unequal Democracy. The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton: Princeton University Press, 2008.
- CAMPBELL, Angus; CONVERSE, Philip; MILLER, Warren E. y STOKES, Donald E. *The American Voter*. Nueva York: John Wiley and Sons, 1960.
- CARBALLO, Francisco M. Bernard Manin: lector de la democracia antigua. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 2018, vol. 51: 157-174.
- CASTLE, Jeremiah J.; LAYMAN, Geoffrey; CAMPBELL, David y GREEN, John. Survey Experiments on Candidate Religiosity, Political Attitudes, and Vote Choice. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 2017, vol. 56 (1): 143-161.
- CIDOB. Biografías de líderes políticos. Barcelona: Barcelona Centre For International Affairs, 2016. Disponible en: <https://goo.gl/Va7jrn>.
- COLLER, Xavier; SANTANA, Andrés; JAIME, Antonio M. Problemas y soluciones para la construcción de bases de datos de políticos. *Revista Española de Ciencia Política*, 2014, vol. 1 (34): 169-198.
- CONAGHAN, Catherine M. Políticos versus Partidos: Discordia y desunión en el sistema de partidos ecuatoriano. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (eds.). *La Construcción de instituciones democráticas. Sistema de partidos en América Latina*. Santiago: CIEPLAN, 1995: 219-259.
- CONOVER, Pamela J. y FELDMAN, Stanley. Projection and the perception of candidates' issue positions. *The Western Political Quarterly*, 1982, vol. 35 (2): 228-244.
- COPPEDGE, Michael; GERRING, John; KNUTSEN, Carl Henrik; LINDBERG, Staffan I.; SKAANING, Svend-Erik; TEORELL, Jan; ALTMAN, David; BERNHARD, Michael; CORNELL, Agnes; FISH, M. Steven; GJERLØW, Haakon; GLYNN, Adam; HICKEN, Allen; KRUSELL, Joshua; LÜHRMANN, Anna; MARQUARDT, Kyle L.; MCMANN, Kelly; MECHKOVA, Valeriya; OLIN, Moa; PAXTON, Pamela; PEMSTEIN, Daniel; SEIM, Brigitte; SIGMAN, Rachel; STATON, Jeffrey; SUNDRÖM, Aksel; TZELGOV, Eitan; UBERTI, Luca; WANG, Yi-ting; WIG, Tore y ZIBLATT, Daniel. «V-Dem Codebook v8» *Varieties of Democracy (V-Dem) Project*, 2018.
- CORDERO, Guillermo; ÖHBERG, Patrik; COLLER, Xavier y JAIME-CASTILLO, Antonio. Candidate selection and party discipline in Europe: A comparative perspective. En CORDERO, Guillermo y COLLER, Xavier (eds.). *Democratizing Candidate Selection*. Londres: Palgrave Macmillan, 2018: 255-272.
- DAHL, Robert A. *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010 [1961].
- DALOZ, Jean-Pascal y HOFFMANN-LANGE, Ursula. Elite Attributes and Resources. En BEST, Heinrich y HIGLEY, John (eds.). *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Londres: Palgrave Macmillan, 2018: 461-465.
- DOŠEK, Tomás y FREIDENBERG, Flavia. La selección de candidaturas presidenciales en México. Una propuesta metodológica para medir el nivel de democracia interna de los partidos. *Política y Gobierno*, 2016, vol. 23 (2): 365-408.
- DUVERGER, Maurice. *Los partidos políticos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981 [1951].
- ENGELSTAD, Fredrik y GULBRANDSEN, Trygve (eds.). *Comparative Studies of Social and Political Elites*. Bradford: Emerald Group Publishing Limited, 2007.

- FREIDENBERG, Flavia. *Selección de candidatos y democracia interna en los partidos políticos de América Latina*. Lima: IDEA, 2003.
- GALLAGHER, Michael y MARSH, Michael (eds.). *Candidate Selection in Comparative Perspective: The Secret Garden of Politics*. Londres: Sage, 1988.
- GARCÍA MONTERO, Mercedes. *Presidentes y parlamentos: ¿quién controla la actividad legislativa en América Latina?* Madrid: CIS, 2009.
- GARRIDO, Carolina y NAVIA, Patricio. Candidatos fuertes en la Concentración. ¿Seguro para subcampeones o prevalencia de los dos tercios? *Estudios Públicos*, 2005, vol. 99: 165-194.
- GÓMEZ-VELÁSQUEZ, Alejandro. El costo democrático de la democracia representativa. *Revista Republicana*, 2017, vol. 22: 159-181.
- HEATH, Oliver; VERNIERS, Gilles y KUMAR, Sanjay. Do Muslim voters prefer Muslim candidates? Co-religiosity and voting behavior in India. *Electoral Studies*, 2015, vol. 38: 10-18.
- HIGLEY, John. Continuities and discontinuities in elite theory. En BEST, Heinrich y HIGLEY, John (eds.). *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Londres: Palgrave Macmillan, 2018: 25-39.
- HIGLEY, John y GUNTHER, Richard. *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press, 1992.
- HUNTINGTON, Samuel. *The third wave: Democratization in the late twentieth century*. Norman: University of Oklahoma Press, 1991.
- KENSKI, Kate y JAMIESON, Kathleen H. The effects of candidate age in the 2008 presidential election. *Presidential Studies Quarterly*, 2010, vol. 40 (3): 449-463.
- KÖRÖSENYI, András. Political elites and democracy. En BEST, Heinrich y HIGLEY, John (eds.). *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Londres: Palgrave Macmillan, 2018: 41-52.
- LASCH, Christopher. *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Barcelona: Paidós, 1996.
- LEWIS-BECK, Michael S. y RICE, Tom W. Localism in presidential elections: the home state advantage. *The American Journal of Political Science*, 1983, vol. 27 (3): 548-556.
- LINZ, Juan. Presidential or parliamentary democracy: Does it make a difference?. En LINZ, Juan y VALENZUELA, Arturo (eds.). *The failure of presidential democracy*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1994: 3-90.
- LIPSET, Seymour M. Introducción. En MICHELS, Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- LIPSET, Seymour M. y SOLARI, Aldo (eds.). *Elites in Latin America*. Nueva York: Oxford University Press, 1967.
- LLANOS, Mariana y SÁNCHEZ, Francisco. Council of Elders? The Senate and Its Members in the Southern Cone. *Latin American Research Review*, 2006, vol. 41 (1): 133-152.
- LUJÁN, Diego. El costo de coordinar: número de candidatos presidenciales en América Latina 1993-2010. *Revista de Ciencia Política*, 2017, vol. 37 (1): 25-46.
- MAGNI, Gabriele y REYNOLDS, Andrew. Candidate sexual orientation didn't matter (in the way you might think) in the 2015 UK General Election. *American Political Science Review*, 2018, vol. 112 (3): 713-720.
- MANIN, Bernard. *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza, 1998.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Aldo A. y OLUCHA-SÁNCHEZ, Francisco. La democracia interna de los partidos latinoamericanos. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 2017, vol. 26 (51): 7-36.

- MARTÍNEZ ROSÓN, María del Mar. Ambición política y lealtad: influencia sobre el comportamiento político. *Política y Gobierno*, 2011, vol. 18 (2): 231-264.
- MCDERMOTT, Monika L. Voting for myself: Candidate and voter group associations over time. *Electoral Studies*, 2009, vol. 28 (4): 606-614.
- MICHELS, Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 1996 [1911].
- MILLS, C. Wright. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993 [1956].
- MOSCA, Gaetano. *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995 [1896].
- NADEAU, Richard y NEVITTE, Neil. Leader effects and the impact of leader characteristics in nine countries. En AARTS, Kees; BLAIS, André y SCHMITT, Hermann (eds.). *Political Leaders and Democratic Elections*. Oxford: Oxford University Press, 2011: 127-146.
- ONO, Yoshikuni y BURDEN, Barry C. The contingent effects of candidate sex on voter choice. *Political Behavior*, 2018: 1-25. DOI: 10.1007/s11109-018-9464-6.
- PAKULSKI, Jan. The Development of elite theory. En BEST, Heinrich y HIGLEY, John (Eds.). *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Londres: Palgrave Macmillan, 2018: 9-16.
- PARETO, Vilfredo. *Forma y equilibrios sociales [Tratado de sociología general]*. Madrid: Revista de Occidente, 1967 [1916].
- PARRY, Geraint. *Political Elites*. Nueva York: Praeger, 1969.
- PIANO, Natasha. Revisiting democratic Elitism: The Italian School of Elitism, American political science, and the problem of plutocracy. *The Journal of Politics*, 2019, vol. 81 (2): 1-15.
- PITKIN, Hannah. *The Concept of Representation*. Berkeley: University of California Press, 1967.
- PLUTZER, Eric y ZIPP, John F. Identity politics, partisanship, and voting for women candidates. *The Public Opinion Quarterly*, 1996, vol. 60 (1): 30-57.
- POLITICAL DATABASE OF AMERICAS. *Electoral systems and data: Electoral results*. Washington: Georgetown University, 2017. Disponible en <https://goo.gl/4AD3M2>.
- PUTNAM, Robert. *The comparative study of political elites*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, 1976.
- RAHAT, Gideon y HAZAN, Reuven. Candidate Selection Methods: An analytical framework. *Party Politics*, 2001, vol. 7 (3): 297-322.
- RIVAS PÉREZ, Cristina. *Élites parlamentarias y democracia en América Latina*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, 2015.
- ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal. Political elites in Latin America. En BEST, Heinrich y HIGLEY, John (eds.). *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Londres: Palgrave Macmillan, 2018: 255-272.
- SCHUMPETER, Joseph A. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio, 1984 [1942].
- SHIN, Jae H. The choice of candidate-centered electoral systems in new democracies. *Party Politics*, 2017, vol. 23 (2): 160-171.
- SIGELMAN, Carol K.; SIGELMAN, Lee; WALKOSZ, Barbara J. y NITZ, Michael. Black candidates, white voters: Understanding racial bias in political perceptions. *American Journal of Political Science*, 1995, vol. 39 (1): 243-265.
- THAA, Winfried. Issues and images – new sources of inequality in current representative democracy. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 2016, vol. 19 (3): 357-375.

- THRASHER, Michael; BORISYUK, Galina; RALLINGS, Colin y WEBBER, Richard. Candidate ethnic origins and voter preferences: Examining name discrimination in local elections in Britain. *British Journal of Political Science*, 2017, vol. 47 (2): 413-435.
- VITTORIO, Gian y ZIMBARDO, Philip. Personalizing politics. A congruency model of political preference. *American Psychologist*, 2004, vol. 59 (7): 581-594.
- WEBER, Max. *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 1987 [1918].
- WOLFINGER, Raymond E. The development and persistence of ethnic voting. *The American Political Science Review*, 1965, vol. 59 (4): 896-908.